

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Recuerdos de Florencia

Artículo segundo

Si deseáis caracterizar esta época de los últimos días del siglo decimoquinto, no encontraréis símbolo comparable en expresión a la personalidad casi inverosímil, por lo gigantesca, de Leonardo de Vinci. Cualquiera diría que el Creador le ha confiado su virtud creadora. No le basta concebir los pensamientos más profundos; necesita encerrarlos en las formas y en las expresiones más hermosas. No se contenta con brillar como astro de primera magnitud en los cielos del arte; quiere brillar también, y con fulgores iguales, en los cielos de la ciencia. La verdad, la bondad, la hermosura, parecen tres hipóstasis distintas que se han reunido en el alma de Leonardo, como el Padre, el hijo y el Verbo se identifican en la unidad divina. Lo mismo vuela por la idealidad, que anda por las tristes asperezas de lo real; y lo mismo traza en signos algebraicos un cálculo, que produce en músicos instrumentos de su propia invención una melodía. Su pensamiento se abstrae en los conceptos más abstrusos, y su mano traza las figuras más reales. Escultor, su estatua colosal superaba a todo lo hasta entonces conocido; ingeniero, sus obras de hidráulica riegan aun las viciosas cercanías de Milán y llevan el fecundo regocijo de la vida por los hermosos y dilatados campos de la feracísima Lombardía; geómetra, mecánico, anatómico, lo mismo iba a las escuelas de Medicina que a los campamentos militares, y lo mismo publicaba un tratado sobre los secretos de la pintura que un tratado sobre los movimientos del oleaje. Id a Milán y veréis el sitio donde se levantaban sus estatuas ecuestres, el trazado de sus acequias fecundantes, las parábolas de sus estudios astronómicos, las líneas de sus obras geométricas, las fórmulas de su álgebra, los conceptos de su metafísica, en las tablas sus Virgenes y sus ángeles que sonríen con bienaventurada sonrisa, y en las paredes su Cena, que todos llevamos en la retina, donde cada apóstol expresa con verdad una emoción distinta, donde el odio se retrata en la fealdad de Judas y el amor en la hermosura de Juan, alzándose sobre todos aquellos rostros iluminados por pensamientos interiores el rostro de Jesús, en el cuadro, como en la teología, Dios y hombre a un mismo tiempo. Después de haberlas contemplado estas grandes personalidades, tened valor para maldecir del siglo que las ha producido. Es el siglo de Leonardo de Vinci y de Cristóbal Colón; y en el momento que historiamos, Rafael ha nacido, Buonarroti trabajado, y Savonarola dicho sus más elocuentes sermones. ¿No os da tentación de preguntar a la Naturaleza por qué ha roto los moldes donde forjara a esos hombres, y de preguntar a Dios por qué no envía ya esos genios sobrenaturales del cielo a la tierra?

En verdad, cuando se observan todas

esas excelencias del siglo, apenas se comprende las tendencias pesimistas y las inclinaciones a denigrarlo todo que resaltan, como es sabido, en el pensamiento y el corazón de Savonarola. Mas la medalla tiene su reverso. Hay pocas, muy pocas edades, en que el espíritu se muestre perfectamente equilibrado y las facultades intelectuales y morales enlazadas en una completa armonía. La civilización griega, con ser tan armoniosa y con alcanzar una corrección que creemos perfecta, carece de esa intimidad psicológica del sentimiento, que caracteriza a nuestro tiempo, y sin la cual nos parecen los más hermosos objetos como formas sin idea, como organismos sin vida, como cuerpos sin alma. Pues si la civilización helénica pecó de un exceso de plasticismo y de forma, pecó por lo contrario la civilización de la Edad Media. Desprecio de la Naturaleza, horror a las formas varias de la vida, clausura en órdenes religiosos o militares que mataban la libertad, creencia en próximo Juicio Final, expediciones por un sepulcro, ciencias, ideas encerradas en el claustro como la luz bajo el almud, Gobierno demasiado teocrático o demasiado feudal, autoridad tiránica sobre la conciencia, fórmulas escolásticas sobre la razón, he ahí todo cuanto distinguía a la Edad Media y todo cuanto caracterizaba los punibles excesos de su exagerado y desmedido espiritualismo.

El Renacimiento, para expresar su ideal, para reunir las dos edades de la historia, para resucitar el mundo clásico, para devolver a las esencias el relieve de las formas, caía como el mundo antiguo, como la antigua civilización, como los pueblos helenos y latinos, en vituperables excesos de un desmedido sensualismo. No puede caminar de otra suerte el espíritu humano, sino por acciones exageradas en ciertos períodos de su desarrollo y en ciertas épocas de su historia. Solo cuando estas reacciones y estas acciones han rebasado de sus naturales límites, vienen a moderarlas esas edades sintéticas de verdadero equilibrio interior, que dan a cada idea su derecho y a cada actividad su esfera, concordando así las facultades como los fines discordes. Para descubrir los tesoros de la antigüedad se necesita el paganismo natural de aquellos cristianos paganzados. Poggio, por ejemplo, en vez de asistir al concilio de Constanza, no obstante redactar sus cánones y sus declaraciones, iba por los desvanes de los conventos, y encontraba las Instituciones de Quintiliano, la Argonautica de Flaco, la Arquitectura de Vitruvio. Y luego este mismo Poggio se iba a los mentideros de los criados pontificios; y allí recogía los dicharachos sucios, los refranes escandalosos, los cuentos verdes que luego escribía riéndose de las cosas y de las personas sagradas. Y sin embargo, su estatua fué colocada en la Catedral sublime de Florencia. Semejante a Poggio, de la misma estirpe, aunque no del mismo talento, era el humanista Lorenzo Valla, cuyas críticas suscitaron una de las más

graves, sin duda alguna, de la historia pontificia. Sustentaban los Papas que el patrimonio de San Pedro les pertenecía, no por la donación directa de Pipino, no por las confirmaciones de Carlos Magno, no por los acaparamientos de cien ciudades intentados y concluidos en períodos, que pasarán a la vista de todo el mundo, si no por una donación expresa de Constantino, que al convertirse al Cristianismo, y llamarse protector de la Iglesia, quiso que los Papas de Roma tuvieran una independencia completa y les donó todas esas tierras. Tal idea, en falsos documentos apoyada, creció con tanto crédito que Arnaldo de Brescia, en sus elocuentes invectivas contra el poder político de los Pontífices, y Dante Alighieri, en sus sublimes tercetos, maldijeron a Constantino, por haber puesto esa inmensa pesadumbre material sobre las divinas y espirituales alas del Pontificado católico. Y el gran erudito, Lorenzo Valla, discutiendo crítica, filosófica, filológicamente la donación constantina, encontró tan opuesta a la razón y a la historia que la redujo a cenizas. Y como sucedía a todos los hombres del Renacimiento, no se contentaban, no, estos atletas de la erudición, no se contentaban con afirmar, tenían necesidad de combatir y de combatir rudamente a sus adversarios. Y para combatirlos lanzaban sobre las costumbres del clero, sobre su crasa ignorancia, sobre sus supersticiones los más acerados dardos. Parecía natural que fuesen perseguidos por sus irreverencias y sus desacatos; y no lo eran; y los Papas mismos los llamaban a su lado, y Lorenzo Valla, después de haber destruido las más piadosas tradiciones, sobre la antigua donación constantina, recibía de los Papas agasajos y homenajes, como si de un verdadero príncipe, se tratara, por traductor y comentador de Tucides. Así al calor de estos sentimientos, renacía la vida de la antigüedad; prosperaban los días del Arte; doblábase el espíritu humano en el tiempo como se doblaba el planeta terráqueo en el espacio.

Todas las ideas del Renacimiento gravitaban, como en torno de su sol, en torno de Lorenzo de Médicis, más bien pagano que católico, cual tantos grandes hombres de estos últimos días de la Edad media. Su paganismo estaba templado por la profesión de una doctrina griega, verdaderamente espiritualista, y que infundiendo en los moldes clásicos el idealismo, comenzó a romper el equilibrio entre el alma y el cuerpo, la armonía entre la forma y el fondo, la paz de la religión pagana, preparando por profética manera el advenimiento providencial del Cristianismo. Platón, fundador de esta doctrina, tenía por entonces en Florencia tanta autoridad y tanto espacio como pudiera tener Cristo en la Iglesia. La Academia renacía, los diálogos antiguos resucitaban; bajo los Plátanos idénticos a los del Pireo sobre altares de mármol ornados con bajos relieves helénicos, su busto verdaderamente sacerdotal, resplandecía entre un coro de discípulos, no menos ilustres que los reunidos en Atenas, los cuales ha-

blaban indistintamente en griego y en italiano, expresando aquellas ideas sobre Dios y sus atributos, sobre el alma y sus facultades, sobre la inmortalidad y sus esperanzas, sobre las ideas y sus arquetipos, sobre los arquetipos y su Verbo, sobre el Verbo y su divinidad, aquellos principios que parecen como interiores irradiaciones del espíritu humano y que han mostrado la substancia inmortal del Cristianismo.

Posesor Aristóteles, por espacio de muchos siglos, poseedor absoluto de la ciencia y de la conciencia en la Edad Media, no podía ceder el cetro a su maestro y rival, sin que sus discípulos resistieran y contrastaran este nuevo esfuerzo por el idealismo trascendental, tan puesto a la razón práctica y a la experiencia limitadísima de la antigua escuela aristotélica, los combates entre los mantenedores de la doctrina platónica empeñábanse con tanto furor, cual pudieran empeñarse las guerras civiles en las ciudades y en los campos. Aquellos hombres, consagrados al culto de las ideas, que deben dar serenidad a las inteligencias y paz a los ánimos, revolviánse unos contra otros, combatiéndose y denostándose, cual si estuvieran comprometidos en una guerra implacable a muerte.

No sabían que Aristóteles y Platón, partiendo de diversos puntos, se encuentran y se identifican en la inmensidad del espíritu. Sube el uno, andando, de la tierra al cielo, y baja el otro, como si volara, del cielo a la tierra; parte el uno de lo universal para encontrar lo particular, y parte el otro de lo particular para construir lo universal; busca el uno todo cuanto se da a priori y busca el otro todo cuanto se da a posteriori en nuestra compleja y múltiple naturaleza; ve el uno las esencias y las substancias, y ve el otro las formas y las determinaciones; pero ambos a dos, opuestos y antitéticos a primera vista, se reconcilian y se unen allá en las cimas del alma humana; porque son reunidos las dos fases del espíritu; los dos términos de la idea, los dos polos del ser, los dos eternos aspectos de la ciencia, como el cuerpo y el alma de la humanidad entera.

Tres grandes caracteres señalaban la Florencia del siglo decimoquinto: el culto al platonismo, el culto a la antigüedad, el culto al arte. El culto al platonismo estaba representado por hombres como Bessarion y Ticino; el culto a la antigüedad estaba representado por hombres como Poggio y Valla; el culto al arte por hombres como Ghiberti y Donatello; sólo faltaba el culto a la libertad unida con el Cristianismo, y este culto hallábase representado por Jerónimo Savonarola. Naturalmente, representando Savonarola el culto a la libertad y el culto al Cristianismo, frente a frente de Lorenzo de Médicis, que representaba el culto al arte y al sensualismo pagano del Renacimiento, debían estas dos naturalezas contradecirse con una contradicción irremediable y contender en una contienda sin tregua. Los Médicis cultivaron las artes; favorecían

á los artistas, frecuentaban las Academias; los sabios venidos de Grecia, adoraban á Platón, departían con los filósofos en los nuevos jardines de Academia, no tanto por amor puro al ideal científico ó artístico, no tanto por estos impulsos desinteresados como el propio engrandecimiento y el poder propio en la República. Teniendo que habérselas con aquel pueblo cultísimo, artístico, elocuente, inspirado; su autoridad no podía ser francamente despótica, y se acomodaba con acomodamientos aprendidos en una larga experiencia, y derivados de una irremediable hipocresía, al carácter del pueblo florentino, más propio para deslumbrado por los resplandores del ideal que para sometido por la pesadumbre de la fuerza. Savonarola debía odiar en Lorenzo el sensualismo anti-evangélico, la hipocresía anti-moral y la autoridad absoluta, más odiosa para su sincero carácter, cuanto más se componía y enmascaraba con fingidos afeites.

Lorenzo de Médicis cultivaba él mismo la poesía, y comerciaba directamente con las musas. Y si examinarais hoy sus composiciones, sorprendentes por la pureza del toscano en que están escritas y por el número, y el ritmo y la cadencia, seguramente había de pasmaros que apenas parezcan escritas en su tiempo ni inspiradas en ninguno de los sentimientos que entonces agitaban al corazón humano y de las ideas que agitaban entonces á la humana conciencia. No puede darse nada más ajeno á su edad que esta poesía, toda ella inspirada en lejanos modelos, y toda ella artificiosa, y como destituida de naturalidad, destituida también de ésto interior y de verdadera inspiración. Hay algunas composiciones nacidas de ideas propias de aquel tiempo, como la Comedieta que tiene por asunto los últimos días del Paganismo y por nombre San Giovanni e Paolo, pero, en estas mismas, se vé que el poeta busca con preferencia un tema retórico y no un asunto, sentido allá en su corazón, y no un asunto que le merezca el verdadero amor con que los creadores miran á las legítimas criaturas de sus entrañas. Se vé que los asuntos poéticos están escogidos como temas y no como inspiraciones. La forma es de una perfección increíble, pero el fondo de una ligereza apenas aceptable en un poeta que tomara su profesión como mero divertimento. Hasta en las mismas canciones de amor, en que la naturaleza está sentida con verdadera ingenuidad; y este sentimiento expresado en versos adorables por lo armoniosos y por lo correctos, la verdadera pasión amorosa apenas aparece; y si aparece, fingela en sus abstracciones la mente y no la vivifica y no la enciende el corazón apagado para los grandes afectos y sólo dispuesto á encontrar tésis y flores retóricas. Aún hay algún dolor en la descripción, que de la muerte de hermosa joven nos presenta en rimas émulas de las rimas Petrarca; pero cuando trata de pedir su afecto á una mujer llamada Lucrecia, la imitación de los modelos antiguos resalta tanto y el aparato retórico se ostenta con tal artificio y engaño, que el alma queda fría ante aquella estatua de correctas líneas y de ninguna animación.

No digamos nada del género bucólico, que cultiva en su poemita de Corinto, porque ya ese género merece de suyo el dictado de artificioso; pero digamos, sí, que en el poemita de Umbra, ninfa de un afluente del Arno, amada por un pastor alpino, que se llama Laurencio; en este poemita impera servil imitación de Ovidio, hasta en la manera con que

se componen y arreglan los exámetros. Si aparece un poco Florencia en el poemita Beoni, es para dar asunto á la risa y para poner en ridículo algunos caracteres florentinos; como si aparece la religión en el poema de San Giovanni e Paolo, es para mostrar como había decaído el sentimiento religioso en los hombres más ilustres de aquel tiempo. Alguna mayor inspiración se nota en los Landes, poemitas llenos de ideas que conducen á la alianza del Platonismo con el Cristianismo. Pero donde se ve su carácter propio, y el carácter de su tiempo, es en las canciones compuestas para los bailes y en las canciones compuestas para el Carnaval, henchidas todas ellas de ese sensualismo que corrumpía las costumbres y que apagaba la inspiración.

Tales prostituciones de la poesía, de esa virgen celeste que Savonarola adoraba, ora en lo interior de su mente exaltada, ora en las figuras divinas de Fra Angelico; tales prostituciones de la poesía, iba diciendo, eran parte, y parte principalísima, ciertamente, al odio que el tribuno de la religión y de la libertad guardaba en su noble corazón al tirano, enemigo de la República y corruptor de la voluntad y de la conciencia.

EMILIO CASTELAR.

[La Publicidad].

LA SEMANA

Extranjero

Telegrafían de Nueva-York que sigue reinando en el Atlántico un tiempo excesivamente malo, sucediendo lo mismo en todos los distritos situados en la parte E. y NE. de los Estados-Unidos.

Debido á las cantidades enormes de hielo que se han formado recientemente, es muy peligrosa la navegación por el interior del puerto de aquella ciudad, pues el día 25 no pudo el vapor trasatlántico «New York» lograr el anclarse en el muelle que tiene destinado.

Los perjuicios que semejante situación causan al comercio neoyorkino, son de grandísima consideración. La temperatura se mantiene excesivamente fría.

Dice otro cablegrama de Nueva-York que próximo á sentarse Grover Cleveland en la silla presidencial, ha quedado constituido definitivamente el ministerio en la forma siguiente:

Gresham, Indiana, Estado.
Carlisle, Kenlisky, Tesorería.
Lamont, Nueva-York, Guerra.
Herbert, Alabama, Marina.
Smith, Georgia, Gobernación.
Sterling, Nebraska, Agricultura.
Bissell, Nueva-York, Comunicaciones.
Olney, Massachussets, Justicia.

Telegrafían de Buffalo—New York— que el 25 celebraron los nihilistas rusos un meeting de indignación y de protesta contra el tratado de extradición ruso-norteamericano.

Pronunciáronse durante el mismo, discursos en extremo violentos, declarándose en todos ellos que el poner á los ejecutores del czar en el mismo nivel de los criminales ordinarios significa un insulto á la civilización del Nuevo Mundo. Mandáronse después del meeting copia de la protesta al presidente de los Estados Unidos y á los principales miembros de los cuerpos colegisladores.

El día 25 falleció en el Hospital de Halifax—Nueva Escocia— el famoso poeta é historiador canadiense Mister Hamilton, que pocos días antes trató de suicidarse tragándose una buena dosis de láudano.

Procedente de Malta llegó á Gibraltar el duque de Orleans, con objeto de reunirse con su hermana la Princesa Elena y para dirigirse juntos al Palacio que tiene su familia en Villamanrique en la provincia de Sevilla.

M. Frederick Jackson anuncia en una carta dirigida al Times que tiene intención de organizar una expedición al polo Norte.

A este objeto marchará con doce compañeros, y añade que espera dirigirse á un puerto distante del polo 2000 millas, puerto que será su tercera estación.

Mr. William Barkerdilton, socio de la casa de banca Barker Brothens, cuya quiebra se anunció hace días, debía comparecer ante el tribunal preventivo por quiebra fraudulenta. Dicho señor se hallaba en libertad bajo fianza, y sin duda prefirió la muerte á presentarse ante los tribunales, pues en el ferrocarril de Wembleton se pegó un tiro de revólver en la cabeza, quedando muerto en el acto.

En uno de los bolsillos del suicida ha sido hallado un telegrama dirigido al comisario judicial de la quiebra, diciendo:

«Puede venir a recoger el cadáver de su víctima.»

Este suceso ha causado en Londres gran impresión.

Nacional

La reina regente ha dado su aprobación á la insignia real para los buques de la Armada.

El estandarte real continúa siendo el mismo para el rey, la reina y el príncipe de Asturias.

La insignia de los infantes será también morada, con el escudo real y la forma de corneta, es decir, terminando en puntas.

Esta nueva insignia se arborará en el buque en que los infantes don Antonio y doña Eulalia verifiquen su próximo viaje á América.

Los periódicos de Santa Clara refieren la reciente muerte de la señora doña Dolores Machado y Muñoz, que residía en Quemado Hilario, cuya señora alcanzó la avanzada edad de ciento diez y ocho años.

Deja algunos hijos de noventa años de edad y una hija de ciento uno. Ha tenido catorce hijos, cincuenta y un nietos, ciento veinte biznietos y cuarenta y ocho tataranietos.

La celebrada artista francesa Sarah Bernhardt, que se encuentra actualmente en Niza, irá á primeros de Abril á Barcelona, para dar con su compañía una serie de cinco funciones en el Teatro Principal.

Según dice un periódico de Burgos, hace pocos días, encontrándose gravemente enfermo el farmacéutico de la villa de Barbádillo de Pez, mandó llamar al notario con el fin de otorgar al testamento.

Aprovechándose el vecino de aquella

localidad Antonio García de tener en la villa al notario, sin sentirse enfermo le dijo pasara por su casa para hacer también testamento, pues quería hacerlo en el pleno uso de sus facultades intelectuales.

El notario cumplió su cometido, y en el mismo día en que se hizo el testamento fallecieron el farmacéutico que estaba enfermo y el Antonio que gozaba de perfecta salud.

Un caso extraño ha ocurrido en Málaga. Se trata de un individuo, carpintero de oficio, que ha perdido totalmente la memoria, después de haber abusado de las bebidas alcohólicas durante dos ó tres días hasta quedar en un estado de completa embriaguez.

Antes leía perfectamente, y ahora no sabe leer, ni se acuerda de los sucesos más recientes, desconociendo á las personas de su propia familia.

Local

Cuando más empeñada se presentaba la lucha electoral, cundió el viernes por la mañana en esta ciudad, la noticia de que el Sr. Duque de Almenara se hallaba enfermo de alguna gravedad en Ciudadela y que por este motivo se retiraba su candidatura. La noticia se ha confirmado, por lo que tan solo figurará en la elección de hoy el candidato republicano Sr. Prieto y Caules.

Hacemos votos para que alcance el enfermo un pronto y completo restablecimiento.

A última hora hemos sabido que el viernes por la noche fué viaticado el señor Duque de Almenara, siendo su estado gravísimo.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento se dió cuenta de una comunicación de la Dirección General de Impuestos en la que se resuelve el recurso de alzada interpuesto por la Corporación Municipal contra el fallo del Delegado de Hacienda que declaró ser á cargo del Municipio el aumento del cupo de consumos.—Según dicha resolución, no corresponde al ramo de Hacienda sino al de Gobernación, el conocimiento del asunto. Esto mismo había pretendido en su día el Ayuntamiento el cual alegó en favor de su pretensión las mismas disposiciones legales que invoca la Dirección General de Impuestos, pero el Sr. Delegado de Hacienda hizo oídos de mercader á las razones de la Corporación Municipal y resolvió por sí la cuestión en sentido favorable á la Empresa de Consumos.

Tenemos, pues, que después de más de un año que se halla en litigio dicha cuestión, de tan vital interés para la marcha económica del Municipio, no hemos adelantado un paso. ¡Y luego se dirá que la Administración española no es un modelo de celo, inteligencia y actividad.

Como consecuencia de dicha resolución, el Ayuntamiento acordó el jueves que la comisión de contabilidad informe respecto de si ha de procederse inmediatamente á la ejecución del acuerdo que motivó la resolución del Sr. Delegado de Hacienda, en cuyo caso pondría mano el Ayuntamiento sobre la fianza del arrendatario para atender á los descubiertos hoy existentes.

Nuestro querido amigo el distinguido capitán de ingenieros D. Mariano Rubió Bellvé ha obtenido el premio de qui-

nientas pesetas del Ayuntamiento de Reus, por su trabajo titulado Comentario del general Prim, en el brillante certamen literario que en dicha ciudad acaba de celebrarse para honrar la memoria de aquel héroe.

Concurrieron a dicho acto gran número de laureados escritores catalanes, presidiendo el Jurado el ilustre D. Víctor Balaguer.

Se inauguró el certamen con un grandioso himno coreado, que compuso al efecto el maestro D. Juan Goula.

Nuestro parabién al Sr. Rubió por la nueva distinción que ha merecido.

De los 41.000 hombres llamados al servicio activo de las armas por Real Orden de 1.º del actual, han correspondido a esta provincia los siguientes:

Zona 109—Palma é Ibiza—784 mozos sorteados.—Corresponden 273 á la Península y 54 á Ultramar.—Total: 327.

Zona 110—Inca, Manacor y Menorca—1.235 mozos sorteados.—Corresponden 430 á la Península y 85 á Ultramar.—Total 515.

Los mozos de esta isla, correspondientes al último reemplazo que han recibido su suerte á metálico, son:

- De Mahón 19
De Ciudadela 9
De Alayor 9
De Mercadal 6
De Ferrerías 3
De Villa-Carlos 3

Cuyo importe es de 72.000 pesetas.

La pertinaz sequía que se hace sentir en esta isla, tiene verdaderamente alarmados á los agricultores. Los trigos permanecen lozanos, pero los pastos y

habares se resienten en muchas comarcas de la falta de agua.

Según El Liberal se está ensayando en el Teatro Principal para poner en escena la próxima semana á beneficio del actor cómico José Ramon la comedia de magia en 4 actos y 14 cuadros La Estrella de oro la cual será puesta con propiedad de trajes y decorado.

Con bastante concurrencia se representó el domingo en el casino El Isleño el precioso drama en tres actos y un prólogo Antonio de Leiva.

Tanto la Sra. Busutil, que demostró ser una verdadera artista, como los señores Pons, Rosat, Castillo, Traid y Portella, interpretaron á maravilla sus papeles, recogiendo buena cosecha de aplausos y dejando al público con ganas de asistir á la representación de Lanuza que debe tener lugar esta noche.

Remitido

Sr. Director de EL PUEBLO.

Muy señor mío y amigo: Espero que se dignará insertar en el semanario que con tanto acierto dirige, las siguientes líneas, por lo que le quedará agradecido su affmo. amigo y S. S.

UN COMPARSA.

ANTONIO DE LEIVA

El precioso drama que lleva este título, se puso el domingo en escena en el casino El Consey, ante poca concurrencia.

Muchos años hacia que no se habia representado en esta ciudad, y por esta circunstancia fui á verlo.

D.ª Carmen Balmes, que según pare-

ce habia estado en anteriores temporadas en el Casino Circo Industrial y á quien solo conocia desde la última de Carnaval en que trabajaba de característica en el Circo Colón, se encargó del papel de Diana, desempeñándolo tan admirablemente, que el público no cesó de aplaudirla tanto en el prólogo como en los tres actos. En el tercero estuvo á gran altura, siendo felicitada al terminarse la función por muchísimas personas, quienes manifestaron sus deseos de oirla en otra obra de su repertorio, pues ésta era para ella desconocida.

El antiguo é inteligente aficionado don Pablo Fábregues y Sintés, hizo el protagonista. No creía, por cierto, teniendo en cuenta la edad de dicho señor, que tuviera fuerza pulmonar suficiente para resistir una obra de tanta importancia como es Antonio de Leiva. La dijo tan bien toda y con tanto acierto, que logró, como hace años en el teatro Principal, ser aplaudido en muchas escenas y en especial en el prólogo y tercer acto, recibiendo calurosos plácemes de muchos de los concurrentes.

Hernando de Correa fué admirablemente caracterizado por D. José Fábregues. Dicho aficionado, además de saber transformar su figura, posee una voz sonora y clara y dice bastante bien el verso, por lo que el público le oye con

agrado. En el prólogo se conquistó muchos plácemes.

El papel de marqués fué desempeñado por D. José Ramón, quien secundó admirablemente á los demás artistas.

El de capitán Velazquez tuvo un buen intérprete en el Sr. Fábregues y Sintés (D. Juan), quien supo ponerse á la altura de los demás.

Los Sres. Carrasquer y Obrador muy aceptables en sus partes de Coronel y Parlamentario.

Los trajes, de época y riquísimos; cosa estraña en compañías de aficionados.

En fin; una función que, dejando aparte la falta de algunos detalles de que adolecía la escena, resultó buenísima.

Yo por mi parte quedéme con deseos de verla repetida.

UN COMPARSA.

Funciones teatrales para hoy

Casino El Isleño.—Esta noche, el drama en 3 actos Lanuza.—Baile de Sociedad.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Table with columns: Días, Barómetro (9 m., 3 t.), TEMPERATURA (Máxima Sol, Sombra, Mínima Sombra, Irradiación), Humedad relativa (9 m., 3 t.), Lluvia en 24 horas, VIENTOS (Dirección, Velocidad en 24 h., km.), Agua evaporada en 24 horas.

Mauricio Hernandez.

deseo de que algún día se erija en Mahón un monumento que perpetúe la memoria del hombre eminente á quien tanto deben las ciencias y en particular la Toxicología y la Medicina legal. Los monumentos elevados á los grandes hombres son las condecoraciones de las ciudades; pero condecoraciones honrosas, que deben exhibirse con orgullo legitimo, como conquistadas noblemente por la virtud, el trabajo y la inteligencia.

que al principio se ha mencionado, el Excmo. Sr. Gobernador Militar de la Isla, entonces Alcalde Corregidor Presidente, descubrió el retrato del Dr. Orfila, declarando cumplido el acuerdo de su colocación en el salón principal, y dando á todos los señores concurrentes las gracias más expresivas por haber ayudado á la Ciudad de Mahón á honrar, cuan dignamente era posible, la memoria de un hijo tan distinguido.»

Imposible nos es reproducir el elogio fúnebre que de Orfila se hizo en la función religiosa. Después de reseñar su carrera, y los honores conquistados en ella, añadió el Sr. Soliveres: «Entre tanta grandeza, Orfila fué siempre humilde. La arrogancia y la soberbia son el patrimonio de la ignorancia; la humildad y la beneficencia el de la verdadera sabiduría. Orfila, como verdadero sabio, aborreció las primeras y se abrazó á las segundas: amable y bondadoso, jamás se mostró insensible á los clamores de la indigencia; como médico, el pobre y el anciano que gimen en los hospitales, encontraron en su ciencia el alivio ó el consuelo de sus dolencias. Yo los cuidó, decía, hablando de sus enfermos, Dios los curará.» «Mas ¡ay! exclamó en otro párrafo, cuando este árbol frondoso, que un día nació en vuestro suelo, atraía sobre sí la admiración del orbe, cuando la ciencia y la humanidad tenían fijos en él sus ojos, y llenos de esperanza creían cojer aún por más tiempo sus preciosos frutos, la muerte con su guadaña fatal cortó su hermoso tronco. Orfila ha muerto, pero ha muerto como verdadero sabio y como verdadero cristiano. Verdadero sabio, poseía el fundamento, el principio de toda sabiduría, que es el santo temor de Dios, en el que desde sus primeros años habia sido educado; verdadero cristiano, murió rodeado de todos los auxilios de la Religión.»

Recordó, á este propósito, las palabras pronunciadas por el cura de San Sulpicio de París, el día de sus funerales: «Orfila es una de las flores más bellas que pueden depositarse en el sepulcro: la fé y la Religión que habian guiado sus primeros años, han sido su mayor consuelo, y en sus últimos ins-»

Relámpagos

BA medio desnuda, aterida, hambrienta; agitada por el continuo tiritar de sus miembros; con el cabello suelto, cayendo en arrogantes y desordenadas ondas sobre los gironeados harapos de su espalda; con la boca movida nerviosamente por el incesante é imperceptible castañeteo de sus dientes; con los ojos tristes, húmedos, revelando en ellos la amarga angustia de su alma, la crisis mortificadora de su espíritu; radiante entre sus harapos, esplendorosa en su sufrimiento, sublime en su resignación de mártir...

Caminaba de prisa, angustiada, anhelante; con la vista en el suelo y el pensamiento en las alturas; hendiendo con sus diminutos pies la blanquísima sábana de nieve que tejían con lentitud majestuosa los infinitesimales pajaritos que cruzaban el espacio, y que hacían estremecer sus miembros como si sintiesen el contacto de finisimas agujas...

Y corriendo, siempre corriendo, llegó á la serena y augusta casa de Dios. Y allí todo era quietud, humildad, amor sublimes... Sacudió las microscópicas y penetrantes esponjitas que se liquidaban silenciosamente sobre sus ateridos miembros, y cruzó el templo con el corazón agitado, la cabeza baja y la vista del pensamiento alta, muy alta...

Miró en torno de sí; estaba sola. Dirigió sus pasos hacia el altar en que reposaba la imagen del martirizado en el Gólgota, y se arrodilló. Sus manos se cruzaron; sus labios se movieron, impedidos por las silenciosas emanaciones de su alma: su cabeza, radiante, se alzó lentamente, y su mirada se posó en los apagados ojos de Cristo, humilde, suplicante, dolorosa, inmensa...

Y poco á poco, á solas con Dios, contemplando en la serenidad del éxtasis la limpidez de su conciencia, sumióse en la embriaguez de un arrobamiento celeste, dulce, infinito. Y su alma tierna, purísima, diáfana como los dilatados mundos del espacio, abandonó un momento la esfera en que palpitan insaciables los groseros apetitos de la bestia humana, para fundirse en las enigmáticas moléculas del éter, y volar á esas regiones espléndidas donde eternamente mora la belleza ideal de lo perfecto. La materia abajo inmóvil, como petrificada sobre las losas del templo; la esencia arriba, arrobada, extática, bebiendo con inefable deleite las infinitas dulzuras de un paraíso impalpable, embriagador, misterioso...

Y aquella alma, en sus arrobamientos celestiales, creyó sentir una conmoción dulcísima y ver los contornos invisibles del espíritu celeste, y oír una voz incomparable que le exortaba tiernamente á rehuir todo contacto con el mundo, ofreciéndole el goce eterno de bienaventuranzas inefabables...

Y creía oír al divino espíritu.

—Ve en tí las huellas de un sufrimiento amargo... Dime... ¿qué haces en la tierra?...

—¡Oh, señor!... ¡Qué he de hacer en la tierra! Servir de víctima constante á la mortificadora desventura; vivir en la agonía desde que la luz nace hasta que el mundo se envuelve en la angustiosa lobreguez de las tinieblas; esforzarme en dar energías á un miserable cuerpo para que pueda soportar el martirio de la existencia... Y, soportarla, soportarla con resignación desde que la luz se oculta tras los pliegues inmensos de Occidente, hasta que el alba rompe el indeciso velo de las sombras... ¡Ah!... que perfume de paz más hermoso se aspira en esta serena mansión!...

—Ese es el premio del justo, del que sufre con resignación serena las penalidades de lo que vosotros, allá abajo, llamáis mundo...

—¡Ah!... Estos momentos de paz, de tranquilidad incomparables, ¿es el premio de mis amargos sufrimientos en la tierra?... ¡Gracias, Dios mío!...

Los dos espíritus callaron. Y aquella mujer, arrodillada ante la imagen de Cristo, pareció estremecerse...

Y al volver á la vida volvió á la realidad: sintió que el frío entumecía su cuerpo y que el hambre le desgarraba las entrañas... Dejó caer los brazos con angustia; inclinó la cabeza, y sus ojos dejaron escapar dos lágrimas silenciosas... Después volvióse resignada, dolorida, sublime; agarróse á la férrea verja que separaba la nave central del altar del Crucificado, y se puso de pies tambaleándose, vacilante, ébria, tornó á mirar al Cristo al través de un velo de lágrimas, y salió, agarrándose á las columnas y á las verjas de los altares...

Al llegar á la pila bendita se detuvo: una lucha violenta se libraba en su espíritu... Clavó los ojos con ansia en las bóvedas del templo, y envuelto en una sonrisa triste, amarga, irónica, dejaron escapar sus labios un poema de dolor.

Y la fiebre de su cerebro le hizo ver cómo aquellas vetustas bóvedas convertían su capa de granito en un velo diáfano, que mostró un firmamento azul, transparente, límpido, en el que se reflejaba la paz eterna en tonos espléndidos... Y allá, mucho más allá del firmamento, Dios, sobre su trono incognoscible, le mostraba un espacio inmenso, envuelto en constelaciones maravillosas de luz y de perfumes...

Y sintió escapársele el alma tras de aquella majestuosidad sublime. Sintió un vértigo misterioso, indefinible. Y tornando al altar, ébria, inconsciente,

estrujándose la cabeza con las manos, volvió á caer de rodillas y á posar sus ojos en los apagados de Cristo, mientras la voz misteriosa de su alma, se exhalaba por sus labios murmurando:

—¡Dios mío!...

El llanto corrió á borbotones por sus mejillas...

Y Cristo sonrió...

PELAYO VIZUETE.

[El Globo].

Curiosidades

Rarezas de algunos hombres célebres

Buffon no podía trabajar, sino vestido con suma elegancia.

Casti componía sus preciosas poesías jugando solo á las cartas, en su cama.

Corneille componía, generalmente, en una estancia á oscuras, al paso que Mezenab no trabajaba sino con luz artificial, ya fuese de día, ya de noche.

El bibliógrafo Reimami pasó la mayor parte de su vida en pie. Para no faltar á la ley extravagante que se impusiera, dejó transcurrir más de treinta años sin tener sillas ni sillones en su estudio.

Goethe componía andando; Descartes, al contrario, practicaba, como también Leibnitz, la *meditación horizontal*.

El cardenal Enrique de Colonna no podía soportar el olor de las rosas.

Ladislaw, rey de Polonia, echaba á correr cuando veía una manzana.

Luis XIV detestaba los sombreros griques y el duque de Epemón se desmayaba al ver un lebrato.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

tantes, cuando la gravedad de la enfermedad le hizo conocer que su fin se acercaba, llamó al sagrado ministro, para pedirle sus últimos auxilios, y estampando con devoción sus labios en el crucifijo, murió como verdadero hijo de la Iglesia.

El Sr. Soliveres terminó su oración con los dos siguientes brillantes apóstrofes: «Tú, noble ciudad de Mahón, que llena de entusiasmo y amor patrio, ya que no tienes la dicha de poseer sus preciosos restos, te consuelas presentando á tus hijos el retrato de tu héroe, tú les dirás á esos mismos hijos que el camino del heroísmo es la virtud, es la religión; que Orfila fué sabio, porque buscó la ciencia en la virtud; que fué héroe, porque la empleó en beneficio de la humanidad. Y tú, sabio esclarecido, descansa en paz; el Señor, que mientras viviste derramó con abundancia sobre tu alma los raudales de la ciencia, derrame también ahora los de su bondad y misericordia.»

Después de cumplido este sagrado deber por los mahoneses, de vez en cuando se han hecho generosos esfuerzos para enaltecer la memoria de Orfila. En 1881, nuestro malogrado amigo D. Juan Seguí y Rodríguez publicó en *El Liberal* del 12 de Octubre, un artículo titulado «Deuda patriótica»; en el que iniciaba la idea de que debía erigirse un monumento á la memoria del sabio toxicólogo. El día 13 del mismo mes y año el Ayuntamiento, aceptando la idea, nombró una comisión para que estudiase el proyecto; pero á pesar de la buena voluntad del que inició aquella y de los antecedentes que logró reunir sobre el modo como se habían realizado obras análogas, no se pudo llegar á ningún resultado práctico.

Además, todas las publicaciones periódicas que, á partir de la época en que murió Orfila, han visto la luz en Mahón, se han apresurado á insertar en sus columnas algunas noticias relativas á este ilustre sabio, como para dar testimonio de la admiración causada por sus indiscutibles méritos. En efecto, la hoja semanal titulada *El Poeta*, publicó, en sus nú-

meros 24 al 27, que aparecieron en marzo y abril de 1885, unos artículos, dedicados á Orfila, firmados por D. Joaquín Olmedilla, en que se ensalzaba al sabio mahonés.

La *Revista de Menorca*, insertó en su primer número, que lleva la fecha de 1.º de Julio de 1888, un artículo biográfico, relativo al mismo, que ya hemos citado antes, debido á don Jaime Ferrer Parpal.

Igualmente su biografía, siquiera sea en forma compendiada, ha visto la luz en otros periódicos y revistas, que hemos citado en las páginas anteriores, escribiéndose, tanto en ellas, como en todas partes, con profundo respeto el nombre del Dr. Orfila. De todos estos documentos, hemos obtenido muchos datos relativos al que fué ilustre decano de la Facultad de Medicina de París; aprovechando esta ocasión para dar las gracias á cuantas personas se han aprestado á proporcionarnos libros, manuscritos, ó simples noticias referentes al mismo, ya que han facilitado muchísimo nuestra tarea; lamentando, únicamente, que el resultado no haya correspondido ni á la buena voluntad de aquéllas, ni á nuestro buen deseo, ni sobre todo, á la gloria del que ha motivado este trabajo.

Para terminar esta *Primera parte*, incluiremos á continuación una noticia bibliográfica de las obras debidas á la pluma de Orfila, tomándola, por ser muy completa, de la «Biblioteca de escritores menorquines», formada por D. Bernardo Fábregues sobre la base de la «Biblioteca de escritores baleares» debida á D. Joaquín M. Bover.

Además, á título de curiosidad, y por si fuera cierto aquello de que el estilo es el sello de la personalidad del escritor, añadiremos fragmentos de dos autógrafos de Orfila, aunque, como se verá, pertenecen á la época de sus primeros estudios.

Con esto daremos por terminado nuestro propósito de poner de relieve la figura del sabio mahonés; expresando, para terminar la parte de este trabajo relativo á la biografía de Orfila, lo que ya dijimos en el Prefacio; á saber: nuestro